

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
utilitatis partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

Puntos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
hout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

CONGRESO

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Octubre
de 1871.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la
anterior, fue aprobada.

Pasó a la comisión correspondiente una exposición
de Pueblo Nuevo, en la provincia de Valencia,
remitida por el Sr. D. Juan de San Rafael, y
en la que se pide se le faculte a aquel municipio
para enajenar varios terrenos de terreno baldío.

El Sr. MEROLO: Dijo la palabra para dirigir
una pregunta al Sr. ministro de la Gobernación.
En la ciudad de Almería, ha tenido lugar en los días
21, 22 y 23 una espesa catástrofe, como no ha
conocido ninguna vecina de aquella población. A consecuencia
de una tormenta se vio inundada la ciudad,
siendo destruidos muchos edificios de los barrios
extremos y del puerto, los almacenes allí exis-
tentes, la fábrica del Sr. Heredia y el espigón del
muelle. Como si esto no fuera bastante, el número de
desgracias personales hasta ahora conocidas ascien-
den a 87.

Dejó a la consideración de la Cámara apreciar cuál
será el dolor que nos aqueja a los representantes de
aquella provincia, en cuyo nombre me levanto a re-
clamar del Gobierno se sirva decaer hasta que puen-
tos podamos contar con su apoyo para enviar los re-
cursos necesarios y aliviar en lo que sea posible ta-
maña desgracia.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Desgra-
ciadamente Madrid está incomunicado con Almería,
habiendo sido inútiles por ahora los esfuerzos para
recibir noticias directas de esa catástrofe. Esta ma-
ñana se ha recibido únicamente una noticia indirecta
del alcaide de Cartagena, que se refiere a la *Crónica
Meridional*, que no sé cómo ha llegado a sus
manos, y de ella resulta, por desgracia, que a la fe-
cha que lleva ese periódico van descubiertos 87 ca-
dáveres. No sé si habrá exageración en esto; pero
de todos modos, el Gobierno sigue haciendo esfuer-
zos para comunicar con Almería, a fin de ver si
pueda dar a guisa de consuelo a los parientes y amigos
que pueden hallarse directamente interesados en
esto, y a todos los españoles, porque todos estarán
sin duda afectados de que hayan sabido tan triste
noticia.

En el momento en que yo tuve la desgraciada
misión de poner en conocimiento de mis com-
pañeros, todos convinieron unánimes en que cuan-
tos recursos puedan haber se consagrasen a ayudar a
esa población; si no bastara esto, el Gobierno se pro-
pone traer un proyecto pidiendo nuevos auxilios,
y además piensa hacer un llamamiento a los senti-
mientos filantrópicos del país, en la seguridad de
que responderá, como siempre ha respondido. Pue-
de, por lo tanto, el Sr. Meroles estar seguro, y lo
pueden estar sus comitentes, de que el Gobierno no
omitirá diligencia alguna para auxiliar a esa desgra-
ciada población, y ofrece a la Cámara darle cuenta
de las noticias que vaya recibiendo.

El Sr. MEROLO: Voy gracias al señor ministro en
mi nombre y en el de los demás compañeros que
conmigo tienen la honra de representar aquella pro-
vincia, por las frases que ha dirigido, por los con-
sueltos que ofrece y por los propósitos de que se ha
animado.

El Sr. Soler y el Sr. Vidal y Llovetara dirigen
preguntas sin importancia.

El señor ministro de Ultramar lee los presupe-
stos de la isla de Cuba.

Las Cortes acuerdan que se nombre una comisión
especial de 14 diputados que examine estos presu-
puestos.

Se proclama diputado por la provincia de Barce-
lona al general Píedra.

Continúa la discusión sobre *La Internacional*.

El Sr. Salmerón continúa en el uso de la palabra.
Explica con frases oscuras el origen de la pro-
piedad.

Presenta el tipo del socialista como el hombre mas
perfecto.

FOLLETIN.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

III.

PINTURA RELIGIOSA.

Por su importancia y por sus antecedentes co-
locan siempre los críticos en primer lugar la pin-
tura religiosa, y gustosos adoptamos este orden.

Unos 25 ó 30 cuadros se han presentado de este
género entre los 600 que están al público en el pa-
lacio de la exposición. ¿Por qué este desdén? ¿Es
acaso que en el antiguo y nuevo testamento no hay
raudaes de poesía y no se encuentra en las sagra-
das páginas un caudal inagotable de asuntos pic-
tóricos? En el Génesis, en los proverbios, en Salomón,
Job, David, Jeremías, y en fin, en cada una de
las líneas del antiguo testamento, en los evan-
gelios, en las actas de los mártires, en la vida de
los santos puede beber el pintor la inspiración que
inflamó el genio de los primeros pintores del mun-
do, de los que son y serán eternamente los maes-
tros en el arte. Desde la sublimidad, ante la cual
se anonada el espíritu más elevado, hasta la ten-
nura de los más dulces afectos y la tranquilidad de
la vida pastoril; desde el entusiasmo de la gloria y
del poder, hasta el dolor y la miseria sublimados
por una poesía divina; desde el amor más ardien-
te, hasta el castigo de la ira más profunda, todos
los sentimientos, todos los afectos, todas las incli-
naciones del corazón de un artista pueden hallar
insuperables modelos para asunto de sus cuadros.
Den los artistas una mirada a los museos, pregun-
ten a los grandes maestros cuál era la fuente de su
inspiración, y hallarán por respuesta los cuadros
religiosos de Pisa, de Roma, de España y de todo
el mundo.

Defiende el derecho del cuarto estado a la pro-
piedad.

Demuestra que los hombres de doctrinas conser-
vadoras han predicado principios tan socialistas co-
mo los que hoy sostienen los internacionalistas.

Cita discursos de Olózaga y Ríos Rosas.

Anuncia grandes desgracias a las clases conser-
vadoras si continúan por el camino del egoísmo.

Niega que tenga virtud legal el Código penal por
no haberse discutido.

Acala el poder judicial por haberle aplicado.

Anuncia que desatadas las sociedades modernas
de la Iglesia católica, han quedado huérfanas de es-
ta gran autoridad moral, y que es necesario que
venga algo a reemplazar esta falta.

Hé aquí una gran verdad que se escapa de lá-
bios de un enemigo de la Iglesia.

Dice que la autoridad que falta debe ser reempla-
zada por otra, el jurado.

Gran autoridad.

Concluye exhortando a las clases conservadoras a
que transitan con los obreros.

El Sr. Canales hace algunas protestas a nombre
del Gobierno.

Rechaza con energía la afirmación del Sr. Salme-
rón de que el general Prim había estado en tratos
con los republicanos.

El Sr. TOPEDE: Siento mucho molestar la aten-
ción del Congreso, pero aludido por el señor mini-
stro de la Gobernación como individuo del Gabinete
presidido por el general Prim, me creo en el deber
de dar explicaciones por respeto a la memoria de
aquel general. El hombre que merecía la confianza
de todos los monárquicos de la Cámara, no podía
cometer la deslealtad de ofrecer, a espaldas de to-
dos nosotros, participación en el Gobierno a los re-
publicanos. Yo niego rotundamente que lo hiciera.

Habo conversaciones en los pasillos en aquella
época, conversaciones que no pasaron de tales; y
cuando aquello llegó a mi noticia, me dirigí al ge-
neral Prim y le pedí que reuniera al Consejo de mi-
nistros.

Reunido, dijo el general Prim: «Nos hemos reu-
nido para tranquilizar a un amigo que cree que ha
pasado algo grave. Un ministro, llevado de su celo
patriótico y con la mejor intención por el afianza-
miento de la revolución, ha conversado con algunos
republicanos, como los Sres. Figueras y Pi, sobre la
conveniencia de que entrasen a formar parte del
Gobierno. Pero esto no ha pasado de aquí. El Sr.
Ruiz Zorrilla, que fue el ministro que habló con los
republicanos, lo hizo llevado de la intención más
recta; pero el general Prim no tuvo parte en el asun-
to, y yo dije entonces: es preciso que aquí se haga
la política general por todo el ministerio, y no parti-
cularmente por uno u otro ministro.

Niego, pues, rotundamente que el general Prim
hiciera proposiciones a los republicanos.

El Sr. SALMERÓN: Mucho le ha doado al señor
ministro de la Gobernación que yo en una frase in-
terrogante, hablase de si podía ser o no ignorante.

Yo no podía explicarme que cuando se pasaba de los
límites de las facultades del Gobierno, pudiera el
que las traspasaba obrar a sabiendas.

Como es tan delicado el organismo de los poderes
en una monarquía constitucional, bien podía atri-
buír, más a ignorancia que a malicia, la trasgresión
de las facultades del Gobierno, sin que eso pudiera
ofender a S. S. Ya dije, por lo demás, ayer lo ba-
stante sobre esto para que pudiera haber satisfecho al
señor ministro.

Yo no decía ayer que debiera su existencia el
Gobierno a una maquinación; dije que la debía a la
placencia de los conservadores y al voto de los
carlistas. No era esta, por lo demás, la esencia del
cargo que dirigía al Gobierno. El cargo era que
habiendo decidido una crisis por los votos carlistas,
pretendiera S. S. negar la eficacia de los votos car-
listas y republicanos. Sobre esto le pedí una expli-
cación, que no ha dado, y yo vuelvo a pedir que
diga si estima que los votos carlistas y republicanos
se han de computar en las decisiones del Gobierno,
que no es Gobierno de S. M., ni de partido, sino que
ante todo es Gobierno de la Nación.

La otra protesta es la de haber acusado de con-
tradicción al señor ministro de la Gobernación. La
razón es que el Sr. Figueras se fundó para retirar
el voto de censura que yo había presentado, fué pre-

cisamente haber dicho el señor ministro en aquella
sesión lo contrario de lo que dijo en la primera.

No dijo el señor ministro el primer día que *La
Internacional* estaba fuera de la Constitución y den-
tro del Código? No vino después de hablar el señor
Escosura a decir que traería una ley? No hay aquí
una contradicción? Era, pues, afirmación ligera la
que hice diciendo que antes de contradecirse era
preciso abandonar ese banco?

Por lo demás, en cuanto a la censura de racio-
nismo, ¿no hay aquí una tendencia del Gobierno a
buscar la conjuntura con el Sr. Alonso Martínez que
pretende limitar los derechos individuales? Y, se-
ñores, los nombres son propios de las cosas que re-
presentan; y si el Gobierno hace política conser-
vadora, lo natural es que esté en ese banco el Sr. Alon-
so Martínez.

Vengo a la protesta relativa al ofrecimiento del
general Prim. Dije ayer que los republicanos reusa-
ron el poder cuando se les ofreció, y esto se ha crei-
do ofensivo a la memoria de aquel general. Quizá no
fuera este mismo el que hiciera el ofrecimiento; pero
de todos modos, nada había en él que fuera
despectivo de aquel general, ni del partido republi-
cano.

Se dijo a los republicanos: «No os miramos co-
mo tales republicanos, sino como liberales y defensores
del título I de la Constitución, y en este concepto
podeis ayudarnos.» Este fué el ofrecimiento; y aquí
no se trata de que nadie hiciera evolución ninguna,
ni los republicanos hacia la monarquía, ni los mo-
nárquicos hacia la república. Sobre la monarquía y
sobre la república, sobre todas estas discusiones, es-
ta la afirmación del derecho y de la libertad. Esto
es lo que quisé decir, y aquí no hay ni acusación de
deslealtad para el Sr. Ruiz Zorrilla, ni mengua para
los republicanos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: S. S. in-
siste en que yo contradiga mis declaraciones del
primer día en el discurso del segundo. Tengo el de-
recho de pedir a S. S. la prueba de esa afirmación.
Ya sé que S. S. puede creer posible que en el *Ex-
tracto* o en el *Diario* se haya hecho alguna variación.
Afortunadamente puedo contestar a S. S.: no ten-
go por costumbre alterar las palabras que pronun-
cio. Algunos aquí pidieron que se trajeran las cuar-
tillas; viéronlas, y yo rogué al señor presidente que
no se tocaran, y se insertaron en el *Diario* tales co-
mo estaban.

Dije desde el principio que los derechos individua-
les estaban bajo la salvaguarda de los tribunales, y
que además podía traseer una ley declarando fuera
de la Constitución a *La Intenacional* como atenta-
toria a la seguridad del Estado. Esto he sostenido
siempre.

Yo he dicho también a S. S. que consultada la vo-
tación de presidencia, resulta que aun antes de que
los carlistas tomaran parte en ella, la candidatura
que después tuvo el triunfo absoluto lo había obte-
nido relativo, no obstante haber votado contra aquel
candidato una fracción contraria a la monarquía
constitucional.

Es cierto que el Sr. Salmerón me exigió o me pi-
dió declaraciones sobre la manera de considerar las
votaciones que aquí pueda haber. Se había levanta-
do el Sr. Nocedal y dicho: «Cualesquiera que sean
nuestros votos, no se crea que somos ni seremos
nunca ministeriales.» Yo me levanté entonces, y sin
discutir la teoría del Sr. Nocedal, dije lo siguiente,
sobre poco más o menos: «Respecto a la declaración de
los carlistas, y moralmente el Gobierno apreciará
las votaciones que se hicieren dentro de la monar-
quía constitucional.» Y añadí: «No es justo que lo
que no sirve para ayudar sirva para dañar.» El se-
ñor Castelar me pidió esta explicación, y la di; y no
tengo la culpa de que no la haya leído o oído el se-
ñor Salmerón.

El Sr. FIGUERAS: He sido aludido por el Sr. To-
pede, y no quiero que se sospeche que eludo el de-
bate. El Sr. Topede, el más susceptible hoy de todos
los monárquicos, ha creído la fama del general Prim
comprometida si dejaba decir que el general Prim
había ofrecido particularmente el poder a algunos
republicanos. Yo respeto esta susceptibilidad; y co-
mo el Sr. Topede es la figura más noble de la revo-
lución, he extrañado que no se haya limitado a de-
fender al general Prim, sino que haya lanzado un
dardo que podría ir a herir a personas también ami-
gas de aquel general. Algunos podrían atribuir esto a
propósito político de actualidad. Ya habéis visto,
señores de la fracción democrática, la fe viva mo-
nárquica del Sr. Topede. ¿No decían estos señores,
no decían el general Prim, el general Serrano, el se-
ñor Topede, a la raíz de la revolución, que notaban
repugnancia a la república.

Y ahora se estrema S. S. porque se diga que
durante una interinidad se nos ofreció, no el poder,
sino participación en el poder! Ya veis cómo el día
en que el Gobierno provisional cometió el crimen po-
lítico de echar el peso de su influencia en la balan-
za, debíamos haberle declarado la guerra. (Rumores.)
No extraño que los que hacen política conser-
vadora y se llaman radicales, se alarmen de mis pa-
labras.

El Sr. Salmerón no sabe por mí ni por mis amigos
lo que pasó; yo debo aclararlo. No hubo más que una
conversación amistosa entre el Sr. Ruiz Zorrilla y
yo. S. S. me decía: «Vds., los republicanos, to-
marán parte en el poder y apoyarán con su partido
la situación interna del general Prim, aunados los
esfuerzos de todos, salvaríamos la libertad de las as-
cechanzas de sus enemigos.»

Yo dije que en aquel momento no le podía con-
tar, y aquí acabó la conversación. La transmití a mis
amigos, y después dije al Sr. Ruiz Zorrilla: «ninguno
de mis amigos aceptaría participación en el poder
habiendo una regencia que implica una monar-
quía.»

Aquella situación estaba amenazada, y el Sr. Ruiz
Zorrilla tenía por la libertad, y hacia bien en pre-
caverse de las asechanzas de los enemigos que se
disfrutaban de amigos para combatir la revolución
de Septiembre.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): No pensaba
haber mediado en este debate hasta el final, para
poder contestar de una vez a las alusiones que se
me han hecho y aún han de hacerse. Aunque no
soy el autor de la interpellación, no parece sino que
mis amigos y yo somos lo que se discute: tal es la
clase de alusiones y el deseo de que contestemos a
ellas. Hubiera, pues, guardado la alusión de mi ami-
go, siempre querido, el Sr. Topede, para contestarla
al mismo tiempo que a otras; pero me ha parecido
más grave que otras, y he creído que debía con-
testarla en el acto, porque se han hecho acusaciones
a mis amigos y a mí en este sentido, con un fin polí-
tico que yo califico de mezquino y pequeño. Como
podiera tratarse de hacer creer que entre mis ami-
gos y yo había algún pacto con los republicanos, voy
a contestar desde luego a esta alusión del Sr. To-
pede.

El Sr. Figueras ha explicado lo que pasó; pero
debo añadir un detalle. Cuando hablé con S. S., no
como ministro, sino como particular, fué en el mo-
mento de votarse la regencia, estando ya en semi-
ejercicio el art. 33 de la Constitución. Era yo enton-
ces ministro de Fomento, e iba a dejar de serlo,
porque cesaba el Poder ejecutivo, y no sabía si sería
ministro de la regencia.

Dije al Sr. Figueras: «Vds. deben estar convenci-
dos de que aquí un Gobierno republicano es imposi-
ble. Vds., sin embargo, formando parte del ministe-
rio, pueden ayudarnos a consolidar la revolución; y
disponiendo de varias exhortaciones, S. S. me con-
testó: «si en vez de llamarse regencia este Gobierno, se
llamase otra cosa que no implicase la monarquía,
todavía podría yo defender si convenía o no que en-
trásemos en el poder.» «Se llama regencia, dije yo,
porque después del art. 33 no puede llamarse de
otra manera.»

Ya ha dicho S. S. que habló con sus amigos, y lo
que contestaron; y pregunto yo al más entusiasta
de la monarquía (yo me alegro que en los momen-
tos de peligro, si llegan, sean todos tan monárquicos
y dinásticos como nosotros); ¿qué perjuicio había
aquí para la revolución ni para el principio monár-
quico? Seguir yo entonces la conducta que he se-
guido después. Desde el sillón presidencial decía
yo: «aquí debe venir la organización de dos gran-
des partidos; y creo que la misión del partido con-
servador es, atendiendo a la situación del poder,
fortificar el principio monárquico, y adherirse para
ello a la dinastía votada por las Cortes; mientras
que la misión del partido más liberal es hacer la
propaganda dentro del partido republicano, para
que los hombres que, prescindiendo de la forma,

quieran consolidar la libertad, vengan a ayudarnos
a esta grande obra.»

Si esto proclamaba yo como presidente de las
Constituyentes; si esto decía poniendo a los repu-
blicanos el ejemplo de correligionarios suyos de
otros países, el de Garibaldi y el de Mazzini en Ita-
lia, el de Klapka y el de Kossuth en Hungría, el de
Jules Favre y el de Victor Hugo en Francia, ¿no po-
día haberlo dicho y proclamado antes? ¿Había per-
juicio en esto? ¿Que queréis, qué os proponéis los
que nos estáis diciendo a los que constantemente
hemos defendido la monarquía y la dinastía que
nos marchemos al campo republicano? ¿Somos tan
fuerzas que podamos estar haciendo todos los días
esta clase de eliminaciones?

«Es esta buena política? ¿Es esta la política con-
servadora, la política de los hombres de Estado, de
los hombres sensatos, de los hombres de juicio, de
los hombres que merecen tantos otros calificativos,
que antes se han atribuido otros para combatir al
partido progresista? Pues yo creo que no, que la
misión de todos es atraer hombres y simpatías a la
obra de las Constituyentes; y como tengo esas ideas,
he procurado hacer siempre propaganda, no entre
los que ya eran mis amigos políticos, sino entre los
que opinaban de otro modo; porque mi deseo exclu-
sivo es consolidar la obra de Septiembre, sin que me
importe que valga más o menos, que esté más o
menos próximo al poder el partido radical. ¡Ojalá
mañana el partido conservador tuviera tal fuerza
que pudiera hacer unas elecciones, y viniéramos
luego a discutir aquí las grandes cuestiones del Go-
bierno, reconociendo todos la legalidad de la dinas-
tía y la existencia de la Constitución!

Esta ha sido mi conducta en el pasado, y esta será
en el porvenir, y esta hubiera practicado desde las
esferas del poder, si en el hubiera continuado, sin
amenguar ni amor a la libertad ni mi lealtad a la
dinastía.

Ya he dicho, señores, lo que pasó entre el Sr. Fi-
gueras y el que tiene la honra de dirigiros la pala-
bra; no me queda más que añadir sino que siento
mucho que mi amigo el Sr. Topede (aunque creo que
sin intención de ofenderme, porque sabe perfecta-
mente mi gran empeño de salir de la interinidad)
me haya dirigido un ataque para el cual yo lo au-
torizo, dando lugar a que pueda juzgar alguien que
yo ofrecí carteras a los republicanos sin contar con
el presidente del Gobierno de que formaba parte, y
tal vez comprometiéndole; porque eso puede deducir-
se de las palabras que ha dicho S. S.

Yo le dije aquello al general Prim, como se lo de-
cía todo, y el general Prim me contestó: «¿Qué felici-
dad si hubieran aceptado la regencia! ¿Qué situa-
ción tan grande una en que hubieran estado unidos
los liberales contra los anti dinásticos, mani-
fiestos de siempre, y contra los anti dinásticos en
cubiertos de entonces, porque había entonces se-
ñores monárquicos que no querían ninguna mo-
narquía.

Dicho esto concluí rogando al señor ministro de
la Gobernación que no de tanta importancia a la
alusión del Sr. Salmerón, porque S. S. tiene a su al-
rededor muchas cosas que le deben interesar y pre-
ocuparle mucho más que la alusión de S. S.

El Sr. TOPEDE: Ciertamente parece, señores, que
el Sr. Figueras no ha oído nada de mi discurso, por-
que no me ha hecho ni la más pequeña justicia. Yo
lo que he dicho es que el general Prim no podía ha-
ber tratado con los republicanos a espaldas del mi-
nisterio que presidía, sin hacer una traición; y
cuando iba a nombrar a otra persona, dije que no
creía que hubiera podido obrar sino por motivos que
fueran honrosos. He dicho luego que comprendía
bien el deseo del Sr. Ruiz Zorrilla de atraer al señor
Figueras y al Sr. Pi y Margall a formar parte de un
Gobierno monárquico; pero que no creía que S. S.
estuviera en su derecho al hacer esos ofrecimientos
sin contar con los demás ministros.

El Sr. Figueras no me ha hecho tampoco justicia
al suponer que yo podía obedecer a móviles de
cierta clase. Si S. S. cree que mi susceptibilidad
monárquica puede fundarse en un sentimiento de
ambición, S. S. se equivoca de medio a medio; y si
su señoría no lo cree, no lo ha debido decir. ¿Qué
quiere decir el Sr. Figueras con que no hay que
fiarse en las promesas de ciertas personas? ¿Qué
quiere indicar el Sr. Figueras con lo de hombres

impropios en las catacumbas. Sospechamos, sin em-
bargo, que el Sr. Vera, que en todas sus obras da
muestra de gran estudio, habrá tenido sus mo-
tivos para hacer entrar la luz del sol en la que
parece debía ser oscura mansión de los primeros
cristianos.

No es en la manera de pintar en lo que más bri-
lla el Sr. Vera, pues al lado de un correcto dibu-
jo, de una notable pureza de líneas, de una simpá-
tica sobriedad en los pliegues que recuerda la
Edad media ó el gusto alemán, que más que en
cuadros hemos aprendido en las estampas religio-
sas, se echa de menos alguna mayor facilidad y
verdad de color. Si no fuese esto, sería un cuadro
perfecto. Así y todo, es el cuadro que revela un
espíritu más artístico, el más sentido de cuantos
hay en la exposición. Algunos pueden vencer al
Sr. Vera en aquella parte del arte que se aprende;
ninguno en aquella parte más estimable que nace
del corazón y que es privilegio de un alma ar-
tista.

Nada decimos de la propiedad histórica. El que
ha pintado el *Entierro de San Lorenzo*, el que
transporta a una habitación romana en la *Santa Ce-
cilia*, el que hace cuadros tan estudiados como la
linda tienda de joyas en *Pompeya* (núm. 566),
Una señora pompeyana en el lodador (núme-
ro 563), el *ludador pompeyano* (núm. 567)
y otros análogos de que tal vez luego hablaremos,
no podía menos de presentar con exactitud los
trages, los ornamentos, el altar ó sepulcro, el de-
corado y hasta los tipos, pues parece que el señor
Vera en su estancia en Roma ha hecho retroceder
los siglos y ha vivido con los personajes de otros
tiempos, los ha conocido y estudiado, y les ha co-
brado amor.

Sea enhorabuena al artista cristiano.

Se la damos aunque no tan entusiasta por el
premio que le adjudique el jurado.

que recibe la Eucaristía. El Sr. Vera no ha podi-
do inspirarse para pintar aquel rostro en la pri-
mera comunión de una niña cristianamente educa-
da, menos ha podido copiar la alegría y el gozo
que nacen de una satisfacción humana por noble
y delicada que sea; tanta alegría, tan vivo deseo,
tan puro amor, no los ha visto el pintor en la tier-
ra, no los ha copiado del mundo. Solo una santa,
animada de aquella fe que la había de sostener al
día siguiente en los horrores del martirio, puede
haber sido el modelo ideal que en su imaginación
ha hallado el Sr. Vera para dejar estampados con
noble sencillez, sin sombra de afectación en el
rostro de la joven sentimientos tan sublimes.

Con igual verdad ha pintado la fe, el amor y el
respeto de la otra mujer que está a la derecha, y
acerca temerosa sus labios al cáliz de la sangre,
cuidadosamente sostenido é inclinado por un joven
Díacono de bella figura, de noble continente y
agradable severidad. En cada una de las demás
figuras principales del cuadro se ven expresados,
ora la serena paz del alma santa, ora el rubor del
alma arrependida, y siempre la fe y cristiana de-
voción.

Es un hermoso cuadro, en el cual se fijan por
largo tiempo las miradas de todos. El pintor ha
conseguido impresionar a los espectadores con el
afecto que ha inspirado su obra.

La composición es agradable, sobre todo en el
grupo principal de los clérigos y las cuatro muje-
res que están cerca de ellos. El grupo del fondo
tal vez no está tan bien dispuesto, pues no deja im-
presión ni siquiera en su conjunto.

El autor ha querido por puro gusto luchar con
una dificultad de que hubiera podido prescindir, y
ha sido vencido por ella. Aludimos a haber puesto
dos focos de luz, uno débil, de las velas que arden
sobre el sepulcro del mártir, y otro de luz natural
que entra por la bóveda, cosa a nuestro parecer

torros, buscan en la Religión noble pasto a su mara-
villoso ingenio. Con gusto vamos a hablar de ellos,
y principiaremos por

*La comunión de los antiguos cristianos en las
catacumbas de Roma.* (Núm. 564.)

Es su autor D. Alejo Vera, natural de Madrid,
discipulo de la escuela especial de pintura y de
D. Federico de Madrazo, premiado con medalla de
primera clase en las exposiciones nacionales de
Bellas artes de 1863 y 1866.

En años anteriores ha tenido ocasión el público
de Madrid de admirar los hermosos cuadros religio-
sos del Sr. Vera, sobre todo el del *Entierro de
San Lorenzo*, que expuso en 1862. En la última
exposición presentó el notable cuadro de *Santa
Cecilia y San Valeriano*, que mereció los elogios
de todos y el fallo favorable del Jurado. Era de
esperar que en el presente año el distinguido ar-
tista sorprendiera de nuevo al público con alguna
inspirada composición y con afán buscamos el
número 564, que representa la comunión de los
antiguos cristianos en las catacumbas de Roma.

El pintor ha visto en su imaginación la piadosa
escena, y ha conseguido trasladarla al lienzo tal
cual la ha imaginado. Un venerable Obispo acom-
pañado de un Diacono, un Subdiacono y un acólito,
da la sagrada comunión a una joven cristiana
hincada de rodillas, tras de la cual están arrodi-
lladas otras dos mujeres, mientras se acerca a la
Sagrada Mesa un grupo de piadosas personas con
devoto afán. A la derecha del Obispo un Diacono
acerca a los labios de otra mujer el cáliz con la
sangre de Jesús. Esta es la sencilla composición
del hermoso cuadro que tenemos a la vista.

Difícilmente se puede superar el sentimiento ex-
presado en este cuadro, sobre todo en la espiritual
alegría, en el sublime gozo y profunda meditación
que respira el rostro de la hermosa joven cristiana

osados? No tiene S. S. la prueba de que yo no tengo osadía para imponer mis opiniones a nadie; Pues sepa S. S. que yo hubiera acatado la república y la hubiera servido lealmente, como he acatado y he servido lealmente a la dinastía actual, no obstante que no era la que yo deseaba. Y creo que tengo derecho para decir que la he servido lealmente, recordando lo que hice en una célebre noche, de fatal recuerdo para todos los liberales.

En cuanto al Sr. Zorrilla, dada la rotura de la conciliación, estoy enfrente de S. S. en política; pero no por eso vengo aquí a ser órgano de malas pasiones; creo que S. S. va por un camino equivocado; pero no he de herirle personalmente, porque no es esa mi intención nunca; al defender la memoria del general Prim no he tenido ninguna idea de actualidad, y he dicho, por el contrario, que S. S. llevaba, al obrar como obró, un fin honroso.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Principiare por las últimas palabras del Sr. Topete; yo no he atribuido a S. S. de ningún modo intención aviesa respecto de mí: he dicho que pudieran interpretarse mal sus palabras por alguien, dando pábulo a los rumores que acerca de mi conducta corren por ahí.

Respecto al fondo del asunto, repito que mi conversación con el Sr. Figueras tuvo lugar al formarse el ministerio-regencia, cuando íbamos a dejar de ser ministros, y cuando no había inconveniente ninguno en atraer al partido republicano a entrar completamente dentro de la Constitución.

En cuanto a la rotura de la conciliación, la creo un bien: no sé si me habré equivocado, y lo sentiría; pero creo que el país piensa como yo. (Murmurios.)

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente, pido la palabra, y para mí no habrá murmullos, porque yo no disputo el poder. El Sr. Topete parece que respondía al contestarme, más bien a una intención suya, que a lo que yo había dicho. Yo he manifestado mi sentimiento porque el Sr. Topete no se hubiera limitado a defender al general Prim, y he dicho, no que su santidad lo hiciera, pero que pudiera creer alguno que obedecía a circunstancias de actualidad.

S. S. dice que yo hablaba de hombres osados: no me refería a S. S., que solo es osado en momentos como aquellos en que S. S. ha recordado; pero me alegraría que S. S. hubiera oído lo que decían algunos de sus amigos de hoy, juzgando su conducta en aquella noche; había entonces quien criticaba que habiendo tenido S. S. un candidato, fuera a buscar al que había salido vencedor, sin comprender la gran abnegación y la gran nobleza que había en la conducta de S. S.

Acepto la rectificación del Sr. Zorrilla, relativa a algunos detalles de lo que yo había dicho; pero debo también recordar a S. S. que yo había excluido mi personalidad para formar parte del Gobierno, y que había dicho que mis amigos no aceptarían de modo alguno participación ninguna en el poder si a la palabra regencia no se sustituía la palabra directorio.

El Sr. TOPETE: Al Sr. Zorrilla debo decirle que he venido a esta discusión obligado por una alusión del Gobierno.

En cuanto al Sr. Figueras, debo decirle también que si yo hubiera tenido una reticencia para el señor Zorrilla, hubiera podido interpretarse mucho peor que la explicación que he dado, con las salvedades que he hecho respecto a los móviles de su conducta.

El Sr. SALMERON: Para probar si hay ó no contradicción en el señor ministro, me basta decir que los términos de la proposición que se discute y los de la primera que se presentó, manifiestan claramente la contradicción.

Por lo demás, el señor ministro no ha explicado bien lo que yo pretendía. Ningún precepto legal obliga al Gobierno a abandonar su banco cuando recibe un voto de censura de las Cortes: este deber es un deber moral, y yo deseo que me diga S. S. si cree que bajo este punto de vista puede ó no influir en la conducta del Gobierno el resultado de la votación que aquí ha de tener lugar.

El señor ministro de la GOBERNACION: La prueba de mi contradicción no la busque S. S. más que en mí, no en las palabras de otros.

No tengo más que añadir a la explicación que di antes; si S. S. vista la votación y la conducta ulterior del Gobierno, cree que no ha hecho bien continuando ó retirándose, expedito tiene S. S. el camino de un voto de censura.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor PRESIDENTE: señor diputado, no ha habido alusión a la persona de S. S., ni a la fracción a que S. S. pertenece: el Sr. Figueras ha aludido a lo que criticaron la conducta del Sr. Topete en una memorable noche, y como los que más la criticaron fueron los republicanos, no va la alusión dirigida a S. S.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Permítame V. S., señor presidente, que explique cómo y cuándo he sido aludido.

Al manifestar el Sr. Ruiz Zorrilla que el país pensaba como S. S. relativamente a la rotura de la conciliación, yo hice una denegación ruidosa de aquella apreciación; y el Sr. Figueras empezó a hablar diciéndome que para S. S. no había murmullos, porque no disputaba el poder. Como el Sr. Figueras se refería a mi denegación, a un acto mío, es claro que me ha aludido en mis hechos propios.

El señor PRESIDENTE: Yo no creo que ha habido alusión a S. S.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pues ya explicaré en otra ocasión aquella denegación y aquel os murmullos: ahora me basta hacer constar que de las explicaciones aquí habidas resulta que el Sr. Figueras estuvo veinticuatro horas dispuesto a resellarse de murmullo.

El Sr. FIGUERAS: No voy a aludir a ningún orador de los que me han precedido en el uso de la palabra, siquiera la de alguno me haya revelado que es candidato al ministerio: no voy sino a manifestar al señor presidente que no es costumbre que el que dirige las discusiones lance dardos a las fracciones de la Cámara. Si los republicanos criticaron la conducta del Sr. Topete, en su derecho estaban haciéndolo; yo no me refería a ellos, sino a otros que censuraban aquella conducta, sin comprender la abnegación y la nobleza que había en ella.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Creo, señor Presidente, que el Sr. Figueras me ha aludido de un modo claro. (Algunas voces: No, no.) ¿No? Pues conste en ese caso que al Sr. Figueras no le conviene aludirme.

El señor PRESIDENTE: Yo no he dirigido cargo ninguno a la minoría; para dar una explicación a un señor diputado he tenido que recordar el hecho de que la minoría republicana ha criticado la conducta del Sr. Topete en su derecho estaba, y mis palabras no podían fenderla.

El Sr. FIGUERAS: En ese caso, S. S. debió decir que habían criticado esa conducta la fracción republicana y otras, y estaríamos conformes.

Suspendida la discusión, se dió cuenta de que el señor ministro de Fomento había remitido el expediente sobre los pinares de Balsaín, pedido por el señor García Marlino.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes; preguntas, interpellaciones y peticiones. Se levantó la sesión. Eran las siete.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Imo. señor: Siendo necesario organizar la enseñanza de modo que los claustros universitarios se compongan de cátedras en propiedad, y a la mismo tiempo realizar todas las economías que no perjudiquen a los servicios de Instrucción pública, su majestad el rey (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer:

1.º Que no se provea ninguna cátedra en comisión, sino que en los casos de vacante nombren los claustros respectivos los auxiliares con la mitad de sueldo que corresponde a la cátedra, según previene el decreto de 24 de Octubre de 1868.

2.º Que sean preferidos para estos cargos los excedentes que cobren haberes del Estado ó de la provincia.

3.º Que se active en esa dirección general la formación de los expedientes para la provisión de las cátedras vacantes.

4.º Que se den por terminadas las comisiones de cátedras, de modo que estos cesen en el desempeño de sus cátedras el día 4.º del próximo Noviembre, excepto en aquellos casos en que esa dirección y el rector de la universidad creyesen útil a la enseñanza la continuación de la comisión hasta que se provea la cátedra.

5.º Que se den también por terminadas las comisiones que desempeñen los cátedráticos propietarios fuera del punto en que resida la universidad a que pertenezcan, excepto en el caso de estar nombrados jueces de oposiciones.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 26 de Octubre de 1871.—Montejo y Robledo.—Señor director general de Instrucción pública.

Por otra orden del mismo ministerio, comunicada a los rectores de las universidades, se les previene que gestionen y activen las oposiciones pendientes a las cátedras vacantes en las facultades, institutos y escuelas especiales que dependan de sus respectivos rectorados.

PARTE EXTRANJERA.

Escriben de Florencia con fecha 20:

«Sigue reinando la misma incertidumbre en las deliberaciones de los consejos del rey. El Consejo de ministros que había de celebrarse para señalar el día de la apertura de la nueva legislatura, ha dado por resultado la mayor incertidumbre. Dices que el rey ha guardado gran reserva en lo relativo al discurso de la Corona. Sus ministros querían señalar desde ahora algunos puntos culminantes, a saber, el anuncio de que se tomaba posesión de Roma; la aplicación de la ley sobre corporaciones religiosas a la Ciudad Eterna, y por último una bravata relativa a Francia, que consistiera en amenazar a esa nación para el caso de que quisiese inmiscuirse en la cuestión.

Dices que el ministro de Hacienda, de acuerdo con el de la Guerra, ha insistido principalmente en esa bravata; pero que ni el rey ni sus colegas le secundaron. Así es que anteayer y ayer corrió el rumor de que el Sr. Sella iba a presentar la dimisión.

Según los mismos rumores, planteó en presencia del rey la cuestión de Gabinete en términos bastante bruscos para que todo el Gabinete se diese por resentido. En los círculos bien informados se aseguraba que el ministro de Hacienda, partidario de la alianza con Prusia, fué puesto en un conflicto por uno de sus colegas, y que hubo de declarar que en realidad había establecido un acuerdo con Prusia después de la entrevista de Gastein; pero que después la Francia lo había desbaratado todo en su último convenio con el imperio de Alemania.

«Pero en fin, parece haberse preguntado, ¿qué mira había tenido en lanzar un reto a Francia?—«Atraerlos a la Prusia», añadió a su vez el Sr. Visconti-Venosta, que sabe en qué punto están las relaciones de Italia con M. de Bismarck.

No se trata, pues, sino de ocuparse seriamente de la cuestión financiera, que es a su vez la más grave. Parece que el rey ha insistido en que el ministro de Hacienda ponga toda su atención en esto, pues el país está cansado de oír todos los años el anuncio de un nuevo déficit. «Para este año, parece haber dicho el rey, tenemos el de Roma, y es bastante pesado, puesto que habremos de buscar cien millones de francos para cubrirlo. ¿En dónde los encontraremos? Si ha hablado de un nuevo impuesto sobre el vino; pero en fin, siempre gravamos al pueblo.»

Estas graves observaciones del rey parece que dejaron confuso al Sr. Sella, quien creía encontrar en el rey un apoyo para sus nuevos planes financieros, entre los que figura el impuesto sobre el vino.

El ministro de la Guerra francés ha publicado en el diario oficial una orden determinando que todo oficial que publique escritos en los periódicos, sin haber obtenido autorización previa, será castigado con la pena de treinta días de arresto ó la declaración de reemplazo.

El conde de París se encuentra enfermo en la capital de Francia, de bastante consideración.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE OCTUBRE DE 1871.

El anuncio de que el Gobierno florentino se propone, faltando con inaudito descaro a sus más solemnes promesas, suprimir las órdenes religiosas en Roma, ha causado profunda y dolorosa impresión en todos los católicos, y la prensa extranjera habla largamente de este asunto, considerándolo como uno de los más graves en que hoy puede fijarse la atención de los hombres públicos. La supresión de las órdenes monásticas de Roma, no solo sería un atentado a la propiedad y un ataque al derecho internacional, sino que causaría la desorganización de la administración superior de las corporaciones religiosas, y lo que es más grave, perturbaría profundamente el gobierno de la Iglesia.

Cuestión es esta en que no ya todos los católicos, sino también todos los hombres políticos, deben fijarse mucho, porque la paz y los intereses de los pueblos cristianos exigen que las órdenes religiosas de Roma sean respetadas. Los institutos monásticos romanos están fundados y sostenidos en su gran mayoría por las ofrendas de toda la cristiandad, y son, por su carácter, establecimientos verdaderamente internacionales. Todavía esta razón, con ser tan poderosa, no es la principal para que los católicos reclamen la libertad de las comunidades en la residencia del Sumo Pontífice.

Proscritas de Roma las órdenes monásticas, sufren un terrible ataque las de todo el mundo, que tienen en Roma sus superiores, su dirección y sus consejos supremos. Privadas de este centro común, es perturbada toda la organización del Clero regular en el universo.

Y aun hay razones más concluyentes para demostrar que el Gobierno florentino no puede llevar a cabo sus designios, sin causar inmensos daños a toda la sociedad cristiana. El Papa, no administrando, sino administrando por sí solo los asuntos de la Iglesia universal. Además del Sacro Colegio de Cardenales que le aconseja y le asiste, necesita varias comisiones ó Congregaciones, encargadas de examinar diariamente los innumerables asuntos del Gobierno eclesiástico y son como un Consejo de Estado ó Tribunal Supremo de todo el orbe católico, si bien nada puede decidir sin la sanción del Pontífice. Estas Congregaciones, aun-

que compuestas de Cardenales, que resuelven y de cónsules, tienen por consultores a gran número de Obispos, Prelados, profesores eminentes, individuos distinguidos por su ciencia y virtud del Clero secular y regular. Ellos son los que estudian a fondo todas las cuestiones de la Congregación, y escriben sobre ellas largas y concienzudas memorias, y hacen informes orales para la acertada resolución de todos los asuntos.

Según el Anuario Pontificio, las Congregaciones de Propaganda, de Concilio, de Ritos, del Índice, etc., contienen 225 constitutores, de los cuales 123 pertenecen al Clero regular, y son de diversas nacionalidades. Los religiosos, pues, forman más de la mitad de los imprescindibles consejeros de las diversas congregaciones; cómo han de ser suprimidos los conventos, sin dejar a estas sin los elementos necesarios, y por lo tanto sin turbar hondamente la sociedad católica?

Y estos consultores no se improvisan; son todos hombres doctísimos y sumamente prácticos en las materias cuyo examen les está confiado, y entre ellos los más activos, los que pueden prestar mejores servicios a las Congregaciones, son los religiosos, porque residen constantemente en Roma. Arrajados de la ciudad Pontificia, siguiendo la suerte de su orden, a la que están unidos por votos y juramentos, las Congregaciones quedarían sin su principal sosten, y las consecuencias serían gravísimas para todos los pueblos cristianos.

Ahora se trata de la autoridad, de la misión espiritual del Pontificado y de la Iglesia. Los que combaten el poder temporal, especialmente los revolucionarios italianos, han dicho siempre que la autoridad espiritual de la Santa Sede sería respetada y hasta protegida, y a estas promesas corren: onde la ley de garantías. Pues bien, la autoridad espiritual de la Santa Sede se ejerce por medio de las Congregaciones romanas, y estas no pueden funcionar regularmente sin sus consultores que son y es preciso que sean religiosos en su mayoría.

Si, pues, el Gabinete piemontés, hollando sus promesas, violando la propiedad de los católicos y atacando el derecho internacional, quiere imposibilitar el Gobierno de la Iglesia y entorpecer el ejercicio de la autoridad espiritual de la Santa Sede, a los Gobiernos toca intervenir y poner coto a la audacia de la revolución italiana: a más de tener perfecto derecho para ello, está en su interés y conveniencia que el Papa sea libre en el ejercicio de su supremo ministerio.

Como hubiese dicho anteayer al Sr. Salmeron que el general Prim había ofrecido a los republicanos participación en el poder durante el período de la interinidad, el Sr. Topete, aludido ayer por el ministro de la Gobernación, se levantó a negar la verdad de la noticia dada por el filósofo federal, y dijo que en honor de la memoria del general Prim, rechazaba como inverosímil y absurda la afirmación del diputado republicano, porque D. Juan Prim no era capaz de hacer cosas tan graves y tan peligrosas para la monarquía a espaldas del ministerio.

Peró el Sr. Topete añadió, que quien tuvo alguna relación con los republicanos fué el Sr. Ruiz Zorrilla. Aseguró que este lo había de buena fe, con ánimo patriótico, pero que al fin lo hacía.

El Sr. Ruiz Zorrilla, a quien todos los días se le está echando en cara sus complicaciones con los republicanos, tomó la palabra para defenderse de los cargos que contra él resultaban de las frases del Sr. Topete. Con lengua suelta se le siempre más allá de lo que el corazón desea.

El Sr. Zorrilla prescindió por completo del general Prim y se atuvo únicamente a lo que convenia. Como antes habiese hablado al Sr. Figueras, reconociendo que, en efecto, se le había ofrecido a él y al Sr. Pi y Margall participación en el poder como medio de conciliar todos los elementos que habían contribuido al movimiento revolucionario de Septiembre, el Sr. Zorrilla no negó el hecho, antes bien lo corroboró, pero explicándolo con intento de dejar bina parada su fe monárquica.

El Sr. Zorrilla afirmó que esas ofertas, que esas conferencias amistosas celebradas por él con los jefes republicanos se hicieron poco antes ó en el momento mismo de votar la regencia. Añadió que él ha sostenido constantemente la necesidad de que los partidos revolucionarios hagan la propaganda en los partidos sines con el objeto de atraerlos a la Constitución, antes de que hubiese dinastía, y a la Constitución y a la dinastía, des pues. Y siguiendo este sistema, así como los conservadores debían hacer prosélitos en las filas de moderados y tradicionalistas, así él, radical, quería atraerse a los republicanos. Pero los republicanos no aceptaban el art. 33 de la Constitución, ni, por consiguiente, el nombre de regencia dado interinamente al primer poder del Estado, querían que se formase un directorio, a lo cual no accedió el Sr. Zorrilla, y se rompió la negociación.

Con este motivo, el Sr. Zorrilla ponderó ayer los esfuerzos constantes que había hecho para salir de la interinidad, esfuerzos que se estrecharon contra el empeño de muchos ardientes monárquicos de hoy en seguir trampeando sin nombrar rey.

Este incidente fué aprovechado con mucha habilidad por el Sr. Figueras, que cada vez que hablaba introducía más y más el fuego de la discordia en los corazones de los Sres. Topete y Ruiz Zorrilla.

Por último, quiso terciar en el debate el Sr. Romero Robledo, pero por más que hizo no lo pudo conseguir. Intelectual sin duda dar mayor colorido a las relaciones entre radicales y republicanos, pero el relato y la habilidad indiferencia del Sr. Figueras se lo impidieron.

Con todo, parece, al decir de El Tiempo, que salían muy satisfechos del incidente fronterizo y sagacitos, y algunos decían que se estaba urdiendo una gran trama contra los radicales.

Nada de esto pudimos colegir por lo que públicamente aconteció en la sesión; pero como en la política parlamentaria lo importante y lo decisivo es lo que pasa fuera del salón de sesiones, no nos atrevemos a negar las vagas noticias de El Tiempo, aunque el conducto por donde vienen no sea para nosotros de los más autorizados y dignos de crédito.

No es EL PENSAMIENTO, es EL Eco de España quien se encontraron en su salida y sin defensa en el terreno de la verdadera discusión, sale del mal paso en que se ha metido abandonando todo razonamiento formal. Buena prueba son de ello nuestros artículos del miércoles y jueves y su artículo del viernes. Vuélvalos a leer el diario moderado, y convéncase de que el ataque ha partido de él, y que nosotros, lejos de valerlos de insinuaciones propias de estos católicos que tienen la religión en los labios y el odio y la rabia en el corazón, hemos tenido necesidad de recordar un hecho público relativo al Sr. Esteban Collantes cuando hemos visto rebajada la polémica por su periódico a si EL PENSAMIENTO había sido ó no isabelino, y si entre los carlistas había ó debía de haber antiguos

empleados y mayordomos de semana y políticos peores y más desleales que Topete y Serrano. Aun así y todo, nosotros habiésemos llamado ó contestado en otros términos a no estar ya cansados de explicar diez veces nuestra conducta, y de responder otras tantas una misma cosa a nuestros adversarios.

Esto probará a EL Eco de España que EL PENSAMIENTO no es «una mujer chilona que se agarra a la inviolabilidad de las faldas», sino un periódico católico que procura defenderse y defender sus principios en todos los terrenos a donde pueda irse sin faltar a la ley de Dios. Por eso al ver ayer que el diario moderado oponía personalidades a razones, descendimos a los personalidades y recordamos un hecho público de la vida pública del señor Esteban Collantes: por eso mañana nosotros, que debemos a Dios nuestras vidas y tenemos el deber de conservarnos, no admitiremos desafíos ni menos desafiaremos a nadie como el Sr. Esteban Collantes; pero sabremos defendernos materialmente como el primero, porque ni somos mancebos por fortuna, ni tan virtuosos por desgracia que estemos dispuestos a sacrificarnos por el prójimo.

Por lo demás «la prueba más palmaria de la sinrazón de EL Eco de España en la ocasión presente, es su misma conducta.» ¿Pues no tiene valor de decir en justificación de su artículo de ayer que se trataba de una cuestión de derecho tan grave cuando es notorio que la polémica versaba sobre las palabras del Sr. Esteban Collantes acerca de la imposibilidad de la fusión, no por culpa de las personas reales sino de los alfonsecos y carlistas? Desafiarnos al Eco de España a que nos cite una sola palabra de nuestros artículos que se refiriese a la cuestión de derecho. No; no se trataba de ese asunto; pero ya se vé, EL Eco de España se vió cogido por las palabras mismas de su director ó inspirador, y no pudiendo desairarse de nuestros argumentos, echó mano del gastado recurso de las personalidades.

Esto que hace EL Eco es una cosa indigna y que reprobamos sus mismos amigos, ó esos buenos amigos de EL Eco que defienden el catolicismo teórico y prácticamente, que reniegan del liberalismo y solo están separados de nosotros en la cuestión dinástica.

El órgano del partido moderado, de ese partido que después de haberse consultado hasta la saciedad al duque de Montpensier, ha tenido el valor de mendigar, aunque sin resultados, una mirada del príncipe destronador de doña Isabel II, acaba el suelto que nos dedica con las siguientes líneas:

«Esta es la ventaja de los murciélagos: hacen a pluma y a pelo: son pájaros de cuenta y ratones para roer los zancos, cuando no pueden otra cosa.»

Muchas gracias, EL Eco del Sr. Esteban Collantes, muchas gracias: lejos de herirnos esas líneas las habríamos leído con verdadera satisfacción si fuésemos capaces de presenciar indiferentes las flaquezas y debilidades de nuestros prójimos.

La revolución estudiantil del colegio de San Carlos no ha terminado. Da la casualidad de que los profesores en comisión, es decir, los que cobran mientras el propietario de la cátedra cobra también sin hacer nada, son de lo más liberalito de la escuela y tienen grandísimas simpatías entre los escolares levantiscos, dispuestos a favorecerlos con promuevimientos más ó menos espontáneos. En la facultad de medicina reina el más bello desorden, como se vé por lo que está pasando: un periódico pinta su estado en estos términos:

«No asisten a las aulas la mayoría, la casi totalidad de los cátedráticos propietarios; en cambio hay cátedráticos en comisión que cobran 12 y 16,000 reales. Más que el Gobierno, los estudiantes son quienes nombran y quitan a los profesores, y estos se ocupan de política más de lo que conviene a su profesión.»

En una palabra, la facultad de medicina en Madrid está en un abandono y en un destarajuste horrible, y esta situación es debida a contemplaciones y torpezas que hoy producen frutos amargos. Tenemos ya manifestaciones de estudiantes que expresan su voluntad al ministro, y tenemos cátedráticos que defienden su puesto por amigos de la libertad.

Esta vergonzosa situación es preciso que concluya, a menos que el Gobierno, la justicia, la enseñanza y la disciplina queden reducidas a la más abyecta postración.

Los profesores que han dimitido al saber que el Gobierno iba a suprimir las cátedras en comisión que desempeñaban, tienen ahora de su parte a la mayoría de los cátedráticos, los cuales, si es cierto lo que dice un periódico, han dimitido también. El Sr. Mata parece indudable que ha seguido el ejemplo de sus compañeros Yañez y Velasco. El Gobierno, sin embargo, está dispuesto a seguir adelante y a que cesen las cátedras en comisión, según la orden que hoy publica la Gaceta. La Correspondencia daba anoche las siguientes noticias:

«El ministro de Fomento ha circulado las órdenes convenientes a todos los rectores de Universidades para que dispongan lo que proceda a fin de sacar a oposición las cátedras vacantes y las que estén desempeñadas en comisión.

«Contra lo que algunos esperaban, los estudiantes de medicina de esta capital, no han repetido hoy su manifestación. Por la mañana celebraron una reunión en la que acordaron, después de haber oído el consejo de algunos profesores, elevar una exposición al ministro de Fomento pidiendo que se revisen los expedientes de los antiguos cátedráticos que no tenían sus plazas por oposición, antes de reponerlos en aquellas. Los profesores dimisionarios no han asistido a clase, pero mañana es probable que ya asistan (hasta que se designen las personas que han de sustituirlos). El señor gobernador, que desde el día de ayer se había ocupado de este asunto, por lo que podría influir para la intranquilidad de algunas familias, no ha contribuido poco a que la cuestión se cortara en su origen y no se diera el espectáculo de los jóvenes escolares pasearan en grupo por la capital.

El Sr. González Velasco, uno de los maestros dimisionarios, celebró una larga conferencia con el Sr. D. Rodrigo González Alegre esta mañana, la cual parece que ha sido la principal causa que ha evitado se reproduzca la manifestación.»

Todavía no se sabe cuándo empezará la discusión de los presupuestos, aunque según parece, las comisiones van al fin terminando sus trabajos.

Anteañoche se reunió la sub-comisión de ingresos, y después de discutir algunas horas los inconvenientes y ventajas de las bases propuestas por el señor ministro de Hacienda, acordó casi por unanimidad que se redactase el dictamen que ha de presentarse a la comisión general, de acuerdo por completo con las reformas del Sr. Angulo. Encargado de este trabajo el Sr. Muñoz, ofreció leerlo en la reunión de anoche.

La Correspondencia dice además: «La comisión de presupuestos de ingresos, de que es presidente el Sr. Buelo y secretario el Sr. Acuña, en su reunión de anoche tomó, entre otros acuerdos, los siguientes: suprimir el 40 por 100 a las mercancías de ferro-carriles; limitar el impuesto que se fija a las obligaciones de ferro-carriles, para las

que han sido emitidas por el Estado; fijar solo el 8 por 100 a los productos líquidos de las acciones de Banco; no sostener la creación del cuerpo de liquidadores de los derechos por transmisión de bienes inmuebles, é incluir en la contribución industrial la sal y el petróleo, que se hallaban exentos de este impuesto. Tales son los principales acuerdos sobre variaciones al proyecto presentado por el Sr. Ruiz Gómez é innovaciones del Sr. Angulo.»

En otro lugar añade que la comisión de ingresos ha aprobado ya las variaciones introducidas en el presupuesto.

En contestación a un suelto de La Epoca publica El Tarraconense estas dolorosas noticias de los pasos que aquellas autoridades eclesiásticas han dado para evitar que el intruso Capellan castrense nombrado por el Sr. Palió Espinosa ejerza actos de una jurisdicción que no tiene:

«Estamos conformes con las consideraciones que el asunto de la Capellanía de este Hospital militar ha sugerido a nuestro colega madrileño: pero como de las anteriores íneas de La Epoca podría acaso alguien inferir que por parte de las autoridades eclesiásticas, ordinaria y castrense de este Arzobispado, ha habido cuando menos torpeza ó negligencia ante la conducta del presbítero Sr. Cavé, enterados de cuanto ha ocurrido, debemos consignar que si bien se verificó la especie de toma de posesión de que habla La Epoca, las dos expresadas autoridades de común acuerdo han procurado desuadir a dicho sacerdote que no ejerciera esfuerzos y de la insuficiencia de la suspensión. Hacíale por las mismas se le impuso, mandaron poner la Iglesia del Hospital, trasladándose antes a la de San Agustín, trasladándose a este el 2.º de Septiembre y despojándose los altares de las aras y de todos los objetos sagrados como en tiempo de entredicho, pues se deseaba evitar a todo trance los efectos de una entrada violenta en la Iglesia del hospital. Cumplidas exactamente las órdenes de las referidas autoridades quedó cerrada dicha Iglesia el domingo último en perjuicio del buen servicio de los enfermos del hospital, para cuyas necesidades espirituales debe acudir a la de San Agustín y en menoscabo de la comodidad de los vecinos de aquella parte de la Rambla.

Debemos igualmente consignar que el señor subdelegado castrense tiene nombrados sacerdotes que cuiden de la asistencia espiritual de los enfermos del hospital militar.»

Ayer presentó al Congreso el Sr. Balaguer los presupuestos de la isla de Cuba. Los gastos ordinarios se calculan en 433,880,522 pesetas, y los ingresos en 421,484,169. Los gastos extraordinarios suben a 3,526,925 pesetas y los ingresos también extraordinarios para atender a los gastos de la guerra y al pago de los intereses y amortización de los bonos, se calculan en 28,975,000 pesetas.

La memoria que acompaña a los presupuestos contiene noticias muy curiosas.

Desde 1850 hasta 1858 los ingresos recaudados en Cuba han sido 2,025,427,884 pesetas, los sobrantes de presupuestos 48,493,507; las remesas a la Península 170,863,168; los gastos de la expedición a Méjico y de Santo Domingo 90,000,000; y hasta hoy día de la fecha, la guerra civil ha importado unos 314,500,000 pesetas. Además de todas esas atenciones con cargo al presupuesto de Cuba se satisficieron los gastos de Fernando Póo que durante mucho tiempo han importado 1,447,390 pesetas anuales y otras varias obligaciones.

El déficit que se calcula por efecto de los gastos de la guerra, no bajará de 30 a 40 millones de pesetas. Sin la guerra habría un sobrante de más de 60 millones.

Bueno es que el país sepa el mucho dinero que consume el filibusterismo sostenido indirectamente por todos los revolucionarios y directamente, según se cuenta, por muchos de ellos. ¿Y si costara solo dineros? Pero digan por nosotros lo que cuesta a España la guerra de Cuba, tantas madres de familia que han perdido en aquel mortífero clima a sus hijos.

En los periódicos vemos algunos pormenores respecto al pensamiento del Sr. Puig y Llagostera de que se arrienden las aduanas de Cuba, como medio de acabar con la inmoralidad y de dejar a la vigilancia y al interés de los particulares el cargo de impedir el comercio ilícito.

Parece que el Sr. Puig ofrece medio millón de duros más al año del término medio del producto líquido del quinquenio más productivo, con la condición de que dure tres años el arriendo, y durante cinco ofrece hasta treinta millones más anuales.

El Sr. Puig y Llagostera, según dice El Argos, presenta garantías bastantes a cumplir su proposición y ofrece además entregar la parte alícuota que corresponda por el resultado de la subasta a voluntad del Gobierno en la tesorería central de la isla de Cuba, y sea por semanas, ya sea por meses, ó ya sea por días.

Peró el Sr. Puig no pide nada para sí; solo desea que el arriendo se quite a pública licitación y con el tiempo suficiente para que en el negocio se interesen los comerciantes de Cuba. Quizá por este medio la proposición del Sr. Puig se exceda en 80 ó 100 millones de reales.

El ministro de Ultramar ha ofrecido al comerciante catalán llevar el asunto al Consejo de ministros.

El asunto nos parece, en efecto, digno de tomarse en cuenta.

Niega La Correspondencia de anoche que hayan sido presos en Zaragoza 21 sargentos del batallón de cazadores de Alcántara, y añade que respecto a la medida adoptada con 21 oficiales del mismo cuerpo, es inexacto que tenga nada que ver con conspiración ninguna, como indicaba El Imparcial, pues solo nace de desavenencias completamente ajenas a la política.

Otro periódico advierte que precisamente el batallón de Alcántara ha sido mandado por el coronel Carmona, hoy jefe de Cantabria que tanto da que hablar por su conducta en Melilla. Y por lo mismo juzga que si algo hubiese en Alcántara respecto de conspiración no sería en el sentido indicado por El Imparcial, sino en el contrario, como fruto de la mala semilla que allí dejó el coronel Carmona.

En lo que a este jefe se refiere, La Epoca de anoche dice que en Consejo de ministros se ha determinado ya declarar de reemplazo a dicho coronel, habiéndose firmado quizá ayer mismo las órdenes.

Así se demuestra también que no es el Sr. Carmona quien va a Cuba; al decir de La Correspondencia, es el coronel Solís, que manda el regimiento de Valencia.

Repetiendo las últimas palabras del párrafo anterior, nos atrevemos a insertar las siguientes líneas de El Tiempo que necesitan sería confirmación: «Se da como seguro, aunque por lo absurdo no

positivos a creerlo, en vista del rumbo que se marca a la política, y en consideración a las vivas exigencias de la elevada dignidad, ha sido ofrecido el decreto de disolución de las Cortes, junto con la presidencia del Consejo de ministros al duque de la Torre.

Paréceme que el encargado de esta misteriosa negociación es el Sr. Dragónetti.

Dicen que el general Serrano no se presta a esta solución peligrosa, según él, para su política.

El general Serrano tiene bastante corazón para desafiar todo linaje de peligros cuando se trata de conseguir el poder.

Por eso creemos infundado el dicho de que El Tiempo se refiere.

Leemos en El Imparcial:

«En Consejo de ministros ha quedado acordada la reposición de la diputación carlista de la provincia de Lérida.

Suponemos que esta medida se ha adoptado con extraña sujeción a la ley; pero observase que mientras el Gobierno halaga por este medio a los carlistas...

Si esta reposición es estrictamente legal, a la ley, no a los carlistas, habrá halagado con ella el Gobierno.

¿Qué quiere El Imparcial? ¿Que todos sean como él que calificó de arbitraria la conducta de un Gobierno para con centenares de españoles procesados, y sin embargo fué ministerial de aquel Gobierno y es entusiasta del Sr. Rivero, que con frescura sin igual se burló entonces de la Constitución y de los derechos individuales?

Más miramientos al público, señores demócratas.

De la exclusiva propiedad de El Argos es la siguiente noticia:

«Así como hemos sostenido y seguimos sosteniendo que entre D. Alfonso de Borbón y D. Antonio de Orleans hay un abismo, tenemos noticias, a las que damos gran crédito, de que D. Carlos de Borbón y Este y los alfonsinos están muy cerca de llegar a un acuerdo. Sabemos de personas muy importantes del partido moderado que han rechazado esta extraña fusión.

No sabemos por qué había de ser extraña esa fusión, de la cual no tenemos más noticia que la de El Argos. Y por cierto que no sería la extrañeza del caso lo que, suponiendo exacta la noticia, impediría a algunos moderados aceptar la fusión, sino para y simplemente el temor de que mandásemos los carlistas.

Así lo declaró en pleno Parlamento el Sr. Estéban Colantes.

Los periódicos han hablado de diez mil reales que se habían entregado en el gobierno civil hace algún tiempo para los establecimientos de beneficencia y que estos no habían recibido.

También en las Cortes se ha hecho recientemente una pregunta sobre el mismo asunto que no recordamos que haya sido contestada.

Pero al fin La Correspondencia de anoche nos dice el empleo que ha tenido esa cantidad.

Há aquí sus palabras:

«Hay que haber repartido entre los establecimientos de beneficencia municipal y provincial de Madrid, los 10,000 rs. que debieron entregarse hace tiempo a dichos establecimientos, como procedentes de la testamentaria del Sr. Alfaro. La distribución se ha hecho por el señor gobernador, de acuerdo con el diputado provincial Sr. Sánchez Blanco, comisionado al efecto.

Loado sea Dios, que se repartieron los diez mil reales.

La Correspondencia, confirmando lo anteriormente dicho por La Epoca, niega que haya habido negociaciones entre los Sres. Ríos Rosas, Santa Cruz y Serrano para conferir al primerol la jefatura del partido conservador dinástico.

La verdad es que lo único que faltaba al partido conservador para no constituirse nunca, era nombrar jefe al Sr. Ríos Rosas.

Le había caído la lotería al partido conservador.

Un periódico moderado pregunta si es cierto que hace pocos días estuvo la servidumbre de Palacio a punto de hacer dimisión de sus cargos, determinación debida a un altercado entre cierto alto empleado del cuartel de doña María Victoria y el jefe del Gabinete, Sr. Malcampo, que, al parecer se empeñaba en que, a pesar de ordenes dadas en contrario, se anunciase su visita a aquella ilustre señora.

Pregunta también si es cierto que enterado del asunto D. Amadeo, dió la razón al empleado, con lo cual no se llevó a cabo la determinación de dimitir en que pensó la servidumbre.

Se hacen comentarios sobre la tenacidad que mostró el Sr. Malcampo por ver a doña María Victoria, a pesar de haber prohibido terminantemente la entrada en sus habitaciones.

Podremos saber algo de lo que pasa en el palacio de Oriente, teatro, según dicen, de las intrigas de radicales y conservadores?

Los graves sucesos que en un misterioso párrafo suponía ayer El Imparcial acaecidos en China son, según los diarios oficiales, una soberana farsa del tiempo cimbrio. Ni siquiera tiene noticias el Gobierno de la llegada de nuestro representante al celeste imperio.

A poco tiempo más que continúe El Imparcial en la oposición, va a eclipsar la merceda fama de que disfruta El Tiempo por sus famosos Ecos.

Aunque los periódicos radicales sostienen que el Sr. Montero Ríos entiende el Código penal lo mismo que D. Gabriel Rodríguez, y aun alguno de ellos daba por seguro que así lo declararía ayer en el Congreso el ex-ministro de Gracia y Justicia, el caso es que los agasginos y fronterizos continúan negándolo, y callando el interesado y hasta el mismo Ruiz Zorrilla.

Por otra parte, parece que el Sr. Montero Ríos hizo ante la comisión de reforma del Código penal terminantes declaraciones en contra de la doctrina del Sr. Rodríguez. No es, pues, extraño que tenga reparo en ponerse en contradicción consigo mismo, cuando apenas ha tenido tiempo para convencerse de las teorías sustentadas por los cimbrios.

Mala idea de nuestra moralidad ha de formar el extranjero que pise la vista por los periódicos españoles; porque estos no tratan más que de evitar fraudes y otros excesos de cuestiones políticas.

El contrabando aprehendido por el Vigilante está hace días dando ocasión a varios periódicos para escribir susitos parecidos al siguiente, que si es fundado, prueba el desarrollo que va adquiriendo en España la adición a lo ageno:

«A propósito de lo que decíamos ayer respecto de la aprehensión de contrabando en las aguas de Santa

Pola por el vapor Vigilante, debemos manifestar que en casos análogos los defraudadores han apelado al criminal recurso de hacer desaparecer la matrícula de la embarcación para burlar la acción de los tribunales.

Está seguro el Gobierno de que en esta ocasión no habrá sucedido lo mismo?

Mucho ojo, que según nuestras noticias no falta quien se agita bastante en este asunto, y sería doloroso que como sucedió en cierta ocasión, se declarase mala presa la efectuada por el Vigilante, no obstante haber sido heridos algunos individuos del buque aprehensor en la lucha sostenida con los contrabandistas.

INUNDACION DE ALMERÍA.

Ben merecen las desgracias ocurridas en Almería que el Gobierno acuda a aliviarlas como prometió ayer en el Congreso el Sr. Candan contestando a una pregunta del Sr. Merello. Los pormenores que se han recibido de esta horrible catástrofe espantosa, ascendiendo las víctimas a 87 personas que han perecido ahogadas por el agua o aplastadas por las ruinas.

La Lealtad, diario de aquella población, refiere en los términos siguientes la catástrofe:

«La noche del sábado anterior, 21 del corriente, ha sido para Almería la noche de más horror que recuerdan los naturales del país, en el siglo presente.

Desde el amanecer se presentó el tiempo preparado con densos nubarrones que cubrían por completo el horizonte y que de cuando en cuando despidían fuertes chubascos de agua-viento; pero sin que durante la mañana y horas de la tarde, ocurriese incidente alguno digno de llamar la atención.

Al oscurecer, los nubladros parecían algo más densos y alguno que otro relámpago brillaba en medio de la oscuridad que producían las nubes. Una hora después el horizonte era un solo é imponente relámpago, aunque el trueno retumbaba a gran distancia y apenas lloviznaba. A las nueve descendió un huracán terrible, que sonaba de una manera alarmante contra las puertas y cristales de los patios. Una hora después, la tempestad bramaba sobre nuestra ciudad. Desplomóse de las nubes, un manto de agua inmenso; los canales no podían contener la gran cantidad de agua que fluía a sus corrientes y saltaba por los cabletes de los terrados; los sumideros no bastaban, las calles se convertían en ríos imponentes, que invadían las piezas bajas de las viviendas.

Dos horas largas continuó el tórbon, sin tréguo alguna, de la misma manera que empezó ó con mayor furia, sin que cesara tampoco el ruido espantoso de los truenos, ni el fulgor imponente de los relámpagos.

Las ramblas de Belén y de los Alfárores, que atraviesan hoy parte de la población, (aun) salieron de madre inundando muchas casas hasta la altura de la tercera barra de las rejías, cuyos habitantes tuvieron que salir por los terrados y azoteas.

Según despachos telegráficos de Murcia, fechados ayer a las nueve de la mañana, Almería continuaba aislada a consecuencia de los grandes aguaceros de estos días. Las comunicaciones telegráficas solo llegaban a Vera, pueblo de aquella provincia.

Otro despacho de las doce del día refiere lo que sigue:

«El alcalde de Aguilas, de esta provincia, dice en este momento que por el vapor Rosario se sabe que por efecto de grandes lluvias han padecido hundimientos varios edificios en Almería, causando pérdidas considerables y contándose a primera hora de la catástrofe 33 víctimas.

En otro telegrama posterior a las dos de la tarde, se dice con referencia a cartas de 23 recibidas de Almería, que las pérdidas y desgracias son muchas; que el agua llegó a tener un metro de altura en las calles; que los cadáveres encontrados en los primeros momentos pasan de 25; y por último, que los edificios destruidos completamente son más de 30, sin contar los cortijos, huertas, etc. Estas noticias se van confirmando después, por desgracia, por diferentes conductos, todos autorizados.

Un tercer despacho de Murcia también amplía estas noticias en los términos siguientes:

«En este momento participa el alcalde de Lerca que, con referencia a cartas de Almería, se asegura que ha habido un aguacero acompañado de huracán, corriendo un metro de agua en toda la población; que el vendaval arrastró varias casas, pereciendo muchas gentes.

Para atender a estos desastres y salvar las gentes en peligro, se puso en servicio toda la guarnición; que del mar y de entre las ruinas, en las primeras horas se habían sacado 44 ó 20 cadáveres, siendo aterrador é indescribible el estado angustioso y de espanto de la población; que seguía descombrando en busca de los aplastados por las ruinas.

Entre Vera y Almería se halla destruida la línea telegráfica.

Los correos no han podido transitar por los caminos hasta ayer y faltan dos aun.

Desde luego llamará la atención de nuestros lectores que en una época en que se reciben noticias de Filipinas en escasez y a minutos, haya necesitado el Gobierno muy cerca de ocho días para saber que los infelices habitantes de Almería estaban aislados y luchando con los elementos y la muerte. El caso es tanto más extraño cuanto que Almería es puerto de mar.

La abundancia de original nos obliga a retirar algunos artículos y otros materiales que teníamos preparados para el número de hoy.

Varios estudiantes nos han rogado que insertemos en las columnas de nuestro periódico este documento:

«Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.

«Los que suscriben, jóvenes escolares de la Universidad Central, afiliados con todo el fuego que respiran sus corazones en las indomables huestes que capitanea el esclarecido y augusto monarca don Carlos de Borbón, ornado con la doble aureola de la legitimidad y del más acendrado catolicismo, y esperanza de nuestra patria, por los principios salvadores que ostenta en su bandera, labrado santo bajo el cual están agrupados todos los que verdaderamente sienten hervir en sus venas pura sangre española, felicitan a V. E. con todo el ardor que rebosa sus juveniles pechos, por el elocuente y nunca bastante enalzado discurso que con estático sombrero de los amantes de la bella literatura, y con el valor y bravura que inspiran las doctrinas de nuestra comunión política pronunció en la Asamblea legislativa el día 23 del actual.

«D. Carlos ó el petróleo repeta V. E., parodiando al eminente publicista é ejemplar Sacerte católico Sr. Manterola; y entre las estúpidas caricaturas históricas de los padres de la patria, el eco de don Carlos ó el petróleo resonaba aterrador, en las paredes del Congreso, y se transmitía imponente, a las montañas y valles de la Hispania; y nuestros corazones, llenos de fuego y de vida, y con convicción segura, repetían henchidos de ardor: O D. Carlos ó el petróleo.

«Reciba benévolo V. E. el saludo afectuoso de estos jóvenes, que, adheridos con inquebrantable fe a la misma bandera religiosa y política bajo cuyos dobles V. E. se cobija; procura, oportuna é importante, desplegar al viento, y conservarla enhiesta, a pesar del horrible vendaval revolucionario que pretende desgarrarla y convertirla en girones.

«Madrid, 25 de Octubre de 1871.

Roman de Zubiaiga.—Federico de Santiago.—Pau-

lino de Ayala.—Daniel Ruiz del Castillo.—Pedro Ordoño.—Luis Franco y de la Torre.—José Javier de Aldecoa.—Manuel de Boneta.—Eusebio de Aranguren.—José María de Uriarte.—Juan Cruz Lazaga.—Domingo Iturriza.—Antonio M. de Arguiz.—Pedro M. de Anstegui.—José J. de Echeverría.—Francisco Ibarrola.—Anselmo de Urreeta.—José F. de Echeverría.—Gervasio Larrañaga.—Roberto de Abaitua.—Amalio Fradua.—Inocencio Goitia.—José Mayora.—Bernabé Ortiz.—Felipe Pecina.—Cristino Avambarri.—Francisco Aguirresasole.—Francisco Vidaurte.—Manuel Zaragüeta.—Andrés Arrilucea.—José A. Miranda.—Cándido Olascoaga.—Jerónimo O. de Urbina.—Proto M. Ortiz.—Luis Irala.—Vicente Berazaluze.—Ruperto Belderrain.—Eleuterio Vidaurte.—Juan F. Aizpiti.—Venancio P. Arrilucea.—Diego J. Miranda.—Justiniano de Ayala.—Francisco Ruiz de Leizaola.

Según dice un periódico, el Sr. Prada, secretario segundo de la legación de España en París, ascendido a Florencia, no ha podido admitir este ascenso y seguirá en París.

Además dice lo siguiente sobre movimiento de empleados diplomáticos:

«El Sr. Garrido, cónsul de España en Burdeos, vuelve a Cayo-Hueso, reemplazado el Sr. Ortuño, que sirve en Hong-Kong. A este punto es trasladado el Sr. Checa, cónsul en Singapur, a quien releva a su vez el Sr. Mercarini.

Parece que esta noche se reúne la comisión de información de clases obreras.

El lunes habrá sesión en el Senado, según reglamento.

La Correspondencia anuncia una manifestación republicana para recibir al general Pierrad, que debe llegar a Madrid en la semana próxima.

Esperase que mañana se publique en la Gaceta un decreto del ministerio de Hacienda, creando una junta que se ocupe de la regularización definitiva del tipo y proporciones de la moneda y sus divisiones.

Los periódicos franceses publican un despacho de Nueva-York que dice así:

«El Consejo de ministros ha aprobado una resolución para que las quejas del representante americano en Haití contra España a causa de la violación de la neutralidad en el asunto del Hornet, se resuelvan de un modo pacífico.

Para hoy parece que se preparan interpeleaciones graves; una de ellas sobre el expediente de Baisan. Tal vez por estar aún pendiente la relativa a La Internacional, no se pueda entrar en otras.

El director de El Universal parece que ha demandado de injuria y calumnia a los periódicos La Independencia Española y La España Radical.

Esta tarde a las cinco, según dice un periódico, se reunirán los periodistas fundadores de la liga a favor de la integridad del territorio hispano-cubano, para leer las bases formuladas por el Sr. Escobar.

Al fin, dice La Correspondencia, ha sido admitida la dimisión de D. Jorge Arellano, director de Hacienda.

Según las reuniones de jornaleros.

El domingo a las dos de la tarde, según dice un periódico, se reunirán los cerrajeros en la capilla de los estudios de San Isidro, para ocuparse de cuestiones de su oficio. A la misma hora y con igual objeto, se reunirán los ebanistas, en una de las aulas de las Escuelas Pías de San Antonio.

Se continuará.

Esta tarde a las cuatro se reúne la comisión del Congreso que ha de dar dictamen sobre el proyecto del Senado para colocar a los cesantes de Gracia y Justicia en las vacantes que ocurran.

Parece que el brigadier D. Carlos Lináres ha obtenido el retiro como secretario del Consejo Supremo de la Guerra.

Según un diario oficioso, la comisión que entiende en el proyecto de ley relativo a clases pasivas del Patrimonio, se reunirá en breve para oír el proyecto de dictamen redactado por los Sres. Pasaron y Rodríguez Seoane, en el cual parece que se respetan los derechos adquiridos y se asimila a dichas clases con las del Estado.

En vista de un artículo publicado en El Correo Militar del 19 del actual, los veteranos del ejército de la guerra civil, según La Correspondencia, se proponen gestionar para que se cumpla lo dispuesto en el real decreto de 6 de Marzo de 1868, referente a la liquidación de sus atrasos, deuda personal, como se hizo con las demás clases, a las que se adeudaban sus haberes.

En su primera reunión elegirán las secciones los dos individuos por cada una de ellas que han de componer la comisión especial de presupuestos de Ultramar, según acuerdo tomado por el Congreso.

En la Gaceta de hoy se reproduce por el ministerio de la Guerra la real orden de 31 de Enero de este año, de que tienen noticia nuestros lectores, prohibiendo terminantemente todo obsequio ó regalo colectivo de inferiores a superiores.

Por el mismo ministerio se ha pasado una comunicación al director general de artillería previniéndole que no teniendo más que dos cuarteles de castillo y de león los escudos de las banderas nacionales, no es aplicable a ellos la variación de sustituir la cruz de Saboya a las flores de lis como dispone la real orden de 23 de Mayo último.

También se publica por el referido ministerio otra orden disponiendo que a las partidas del ejército que se emplean en auxiliar el cobro de contribuciones se les abone el plus señalado en la real orden de 6 de Mayo de este año, ó sea 50 céntimos diarios de peseta a los sargentos, 37 y medio a los cabos y 25 a los soldados; cuyas cantidades deberán satisfacerse por la administración militar, por cuenta de la Hacienda.

Con fecha 18 del corriente se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que los militares en activo servicio estén relevados de todo impuesto directo municipal.

Escriben de Madrid a un periódico de Girona, que está acordado el ascenso a brigadier del Sr. Escoda, y aun que se ha pensado en él para la comandancia general de aquella provincia.

Aún nos parecería poco para recompensar sus arduos.

Según un periódico de Rous, el martes se declararon en huelga los operarios cerrajeros de las fá-

bricas Fabril algodonera y Manufacturera de algodón. Los obreros reclaman que las horas de trabajo sean reducidas a diez, petición a la que no accedieron los directores de las fábricas citadas.

En Júcar (Granada) hubo el día 24 un motín por haberse presentado en el pueblo un delegado del gobernador para destituir el Ayuntamiento. Con este motivo dice un periódico que salieron de Ronda un oficial y 24 soldados, que a su llegada a la población la encontraron completamente tranquila.

En el Diario de Avisos de Zaragoza de anteayer leemos lo siguiente:

«Tenemos entendido que los 27 oficiales del batallón de cazadores de Alcántara que pidieron su reemplazo, han sido arrestados en la tarde de ayer en los diferentes cuartos de banderas de todos los cuerpos que guarnecen esta plaza.

El 25 por la tarde se llevó a efecto la reposición del ayuntamiento de Motril.

El Imparcial nos da la noticia de que el coronel de infantería Sr. Cuadra, antiguo jefe de alabarderos, ha sido propuesto por la dirección del arma, con arreglo a las disposiciones del señor ministro de la Guerra, para el mando del regimiento de Valencia.

También nos anuncia que van a proveerse las vacantes de jefes de los regimientos de caballería de Numancia y Lusitania, correspondiendo a los coroneles primeros del escalafón y ayudantes que fueron del señor duque de Valencia.

¿Qué hacer, señor Imparcial, si estos coroneles son los primeros del escalafón?

Parece que la comisión de información parlamentaria sobre sociedades mercantiles, cuya gran junta debía celebrarse anoche, estaría representada por los Sres. Rodríguez (D. Gabriel), Díaz Quintero, Martínez (D. Cándido), Garjo y Jove y Hevia, este último para dirigir el interrogatorio.

Mayúsculo, aunque no nuevo en estos tiempos de derechos inaguantables, debió ser el escándalo ocurrido ayer en Madrid, cuando La Correspondencia da cuenta de él en los siguientes términos:

«Con escándalo general se ha presenciado esta mañana, entre diez y once, en varias calles de las más concurridas de la corte, uno de esos hechos que repugnan a la decencia y dan tristísima idea de la cultura de un pueblo. El motivo del aborreo a que nos referimos, y del que no queremos dar detalles, ha sido una concurrencia dada a ciertos novios, llegando esta manifestación a revestir las formas más brutales, hasta el punto de haber sido detenido por las turbas, formadas en su mayor parte de vendedores ambulantes y de portales, el coche de plaza donde se habían refugiado las víctimas de tan estúpido atropello. No sabemos dónde estaban los agentes de la autoridad.

El próximo sorteo de la lotería se verificará el día 7 de Noviembre de 1871, siendo el número de billetes que a él corresponden el de 15,000, a 60 pesetas, divididos en décimos, a seis pesetas cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 160,000 pesetas, el 2.º de 80,000 y el 3.º de 25,000.

CORREO DE HOY.

Escriben de Roma:

«Los periódicos del Gobierno explotan en favor suyo la ausencia del conde de Harcourt, y en su deso de ver abolida la embajada de Francia cerca de la Santa Sede, no vacilan en anunciar que su jefe no volverá, y que la embajada será rebajada a las condiciones de una legación de segunda clase. Estos rumores hasta ahora carecen de sólido fundamento.

Sin estar iniciado en los secretos de la diplomacia, creo poder decirle a V. que las últimas noticias del conde de Harcourt no dejan suponer en manera alguna que vaya a dimitir su cargo, y que a menos de ocurrir un cambio difícil de prever, el distinguido diplomático volverá en breve a pasar el invierno en Roma, acompañándole esta vez toda su familia.

Debe también considerarse como quimérico el próximo nombramiento de M. Picard para el cargo de representante de la república francesa cerca del rey Víctor Manuel. Este nombramiento suscitara tan vivas objeciones como el nombramiento de M. Ferry para Washington; y dudo que M. Thiers tuviese valor para tanto.

Para que pueda formarse una idea del esceso de abuso que el Gobierno libertador consiente en Roma, diré que en el teatro del valle se ha representado una indigna comedia en que se presentaba como protagonista a Jesucristo y a la Santísima Virgen, poniendo en su boca palabras que no me atrevo a escribir. En elogio de las actrices debe decirse que ninguna de ellas quiso encargarse del papel y lo desempeñó un joven actor. El Gobierno ha tolerado esta pieza que, si se ha retirado de la escena después de cinco representaciones, no ha sido ciertamente por prohibición de la autoridad.

Según dicen de Florencia, el rey se ha retirado a San Rossore, y los ministros siguen haciendo viajes de Florencia a Roma.

La gran cuestión de la universidad romana vuelve a quedar en suspenso. El ministro de Instrucción pública, puesto en el caso de sustituir a veinte catedráticos y de buscar otros veinte, ha retrocedido y las cosas han quedado en el mismo lugar. Los catedráticos antiguos no prestarán juramento, y continuarán sus cursos como si nada hubiese sucedido.

El día de la apertura del Parlamento en Roma es todavía un problema. Todo lo que se ha dicho relativamente a la repugnancia del rey, es positivo. Así es que los ministros, no sabiendo qué hacer han persuadido a los individuos de la real familia a que vayan a Roma el día en que el rey abra el Parlamento, sin perjuicio de marcharse inmediatamente después de la ceremonia. Este es el último plan de los ministros.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las tres con muy pocos diputados.

El ministro de Ultramar lee un proyecto para que se dé carácter de ley a los decretos que por el Gobierno de la república se expidieron sobre Ultramar.

El señor ministro de la Gobernación lee algunos telegramas de Almería.

El Sr. Figueras pregunta al Gobierno si es cierto que se han cometido algunos desfalcos por elevadas autoridades y si conoce la historia de un legado de diez mil reales entregado a un gobernador de Madrid con destino a los establecimientos de beneficencia.

El señor ministro de la Gobernación dice que puede traer el expediente, y que los diez mil reales han sido entregados ya, hace pocos días, por el Sr. Rojo Arias.

El Sr. Rojo Arias dice que su honra ha sido ultrajada y va a vindicarse.

Explica que un día se presentó a él una persona y le entregó 10,000 rs. con destino a los establecimientos de beneficencia; pero dejando a su elección el modo y forma, que conforme con esto hizo la distribución.

Segue haciendo la historia, afirmando que los escriben de la secretaría extendieron el recibo, y sin conocimiento suyo, dieron algunos establecimientos de beneficencia provincial.

Mercad a esto, la Diputación provincial reclamó hace pocos días, y apenas él se enteró de esto y vió el recibo se apresuró a volver a entregar otros diez mil reales, pagando de esta manera una torpeza de la cual él tiene obligación de responder.

Se queja amargamente de los ataques de que es víctima y atribuye estos manojos a odios políticos por su inquebrantable firmeza.

El Sr. Merelles lee el expediente en cuestión.

Según él, en 6 de Junio se entregaron al Sr. Rojo Arias 10,000 rs. con destino a los establecimientos de beneficencia de la provincia.

Esta cantidad no se entregó a la diputación provincial aunque la reclamó varias veces.

Que por fin el Sr. Rojo Arias hace tres días que los entregó a las doce de la noche.

Lee algunos artículos del Código penal.

Según ellos, el Sr. Rojo Arias ha faltado a la ley. El Sr. Romero Robledo dice que, según lo que se desprende de este negocio, se entregaron 10,000 reales primero y después otros 10,000 por el Sr. Rojo Arias, los cuales suman 20,000; y que no habiendo sido el legado más que de la mitad, el Gobierno debe buscar quién se ha quedado indebidamente con la otra mitad.

El señor ministro de la Gobernación protesta contra algunas palabras del Sr. Rojo Arias.

Se da por terminado este lamentable incidente. Nuestros lectores comprenderán la alta moralidad que encierra.

Y siguen los puntos negros.

El Sr. García Martino dirige una interpelación sobre la venta de los pinares de Balsain.

El Sr. Fernandez de las Cuevas pretende hablar y se niega a que el Sr. García Martino explique su interpelación.

El presidente quiere imponerle silencio. Varios diputados piden que se cumpla el reglamento.

Hay un momento de confusión en que hablan varios diputados a la vez.

Se restablece por fin el orden.

El Sr. Martino empieza a hacer la historia de este asunto.

El orador se extiende en detalles; según ellos se han cometido grandes ilegalidades, por las cuales debe ser procesado el ministro que de una manera tan escandalosa falló a la ley.

Juzgando por las palabras del orador, la cantidad en que el Tesoro ha sido perjudicado es muy grande.

La Cámara escucha con atención el discurso del Sr. Martino.

Los puntos negros están, pues, a la orden del día.

El país juzgará, en vista de la sesión de hoy, de la moralidad de los revolucionarios de Septiembre.

El asunto promete ser curioso.

A la hora en que cerramos este alcance, el señor García Martino continúa en el uso de la palabra.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LISBOA, 27.—El Gobierno ha recibido telegramas del gobernador de la India portuguesa en los cuales le anuncia que se trama una nueva insurrección.

El Gobierno ha dispuesto el envío de nuevas tropas.

Ayer firmó el rey el nombramiento del Sr. Mendez Leal de ministro plenipotenciario de Portugal en Madrid, y del Sr. Coelho Almeida de ministro en la corte de Austria.

NOTICIAS GENERALES

Los premios que el jurado en pleno ha adjudicado por unanimidad a las obras de arquitectura en la exposición de Bellas artes son los siguientes:

Segundas medallas.—Escalera, Iglesia caputular para la Orden militar de Santiago de la Espada.—Ponte y Navarro, Museo provincial.—Fernández Casanova, Museo conmemorativo de los Rios, Teatro.—Solter (portugués), Biblioteca.—Domínguez Cumes-Gay, Monumento conmemorativo de la batalla de Albuera.—Caspar (portugués), Teatro.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra de 15' y al sol de 26'. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 21.399 pesetas 79 cént.

Por la secretaría de la real Academia española se anuncia que habiendo vacado una plaza de académico de número de dicho cuerpo literario, podrán los aspirantes a obtenerla dirigir sus solicitudes a dicha secretaría, calle de Valverde, número 26, hasta el día 26 de Noviembre próximo, a las tres de la tarde; en la inteligencia de que para obtenerla es condición precisa estar domiciliado en Madrid, el aspirante.

La situación mercantil de París es deplorable, y se teme que la crisis monetaria se agrave. El oro está tan escaso que los billetes de 1.000 francos pierden 30 francos y aún así el cambio es difícil.

No obstante haber sido la cosecha de este año abundantisima, ayer subió en Madrid dos cuartos el precio del pan. Esta es una de las felicidades de la época presente.

Oh cuán dichosos son los pueblos bajo los paternales gobiernos revolucionarios.

Hoy dará principio en la parroquia de San Luis una devota novena que en sufragio de las almas del purgatorio celebra la archicofradía de la visita diaria al Santísimo Sacramento y Sagrados Corazones de Jesús y de María. Al anochecer se rezará la estación mayor, seguirá el rosario, meditación y sermón, acto continúa la novena, concluyendo con la deprecación, el salmo *De profundis* y responso cantado. En estos ejercicios predicarán alternativamente los Sres. D. Vicente Pastor López, D. Francisco Carnicer y D. Mariano Puyol y Anglada.

Es tan intenso el frío que se deja sentir ya por Valladolid, que ayer marcó el termómetro dos grados bajo cero.

Teatro Nacional de la Opera.—A las ocho y media de la noche.—Función 13 de abono.—*La Favorita*, ópera en cuatro actos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Simón y Judas, apóstoles.

SANTO DE MAÑANA. San Narciso, Obispo.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael Arcángel; a las diez será la Misa mayor con sermón, y que predicará el Padre Montalban, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Sevilla.

En las parroquias habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón en las Arre-

pentidas, Servitas, San Millán, Caballero de Gracia, Loreto y en San Gines.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su Iglesia, ó la de la Cabeza en San Gines.

SANTOS DEL LUNES. San Claudio y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael; a las diez será la Misa mayor con sermón, y por la tarde en los ejercicios predicará don Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto, ó la de las Angustias en San Fernando.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 27 DE OCTUBRE DE 1871.

Con	80,000 pesetas.	8623
Con	50,000 »	2668
Con	25,000 »	10503

CON 3,000 PESETAS.

452	2098	2636	2772	3162	9898
10630	11113	12350	12539	14360	16504
16884	19195	19359	19812	22084	23083
23633	24716	25669	25695	26311	27269

CON 300 PESETAS.

34	72	101	140	141	166
204	223	245	257	260	287
332	363	366	421	462	475
504	544	559	579	584	588
591	609	617	627	681	716
727	728	788	816	825	839
873	878	883	888	898	899
904	913	920	923	926	932
946	977	988	993		

4012	4013	4046	4018	4021	4022
4023	4048	4087	4086	4089	4112
4134	4135	4164	4209	4250	4255
4269	4284	4301	4320	4325	4332
4347	4370	4381	4415	4428	4441
4492	4499	4527	4548	4556	4567
4568	4574	4574	4604	4624	4669
4689	4709	4782	4783	4817	4820
4839	4854	4856	4890	4898	4902
4906	4909	4978	4997	4998	

2054	2175	2205	2208	2239	2265
2269	2278	2324	2344	2348	2351
2364	2378	2393	2394	2453	2460
2508	2529	2534	2544	2545	2546
2556	2565	2572	2577	2593	2596
2598	2633	2635	2652	2743	2748
2744	2750	2814	2826	2832	2852
2866	2884	2911	2925	2957	

3015	3047	3027	3055	3095	3096
3097	3130	3134	3141	3155	3158
3204	3207	3227	3233	3249	3310
3312	3353	3370	3379	3397	3403
3447	3480	3489	3495	3497	3501
3528	3534	3565	3586	3601	3674
3710	3734	3736	3740	3746	3760
3763	3779	3814	3816	3850	3870
3876	3902	3928	3972	3992	

4014	4018	4023	4069	4074	4075
4092	4196	4234	4245	4254	4322
4336	4374	4409	4421	4424	4451

4488	4490	4508	4564	4582	4606
4630	4660	4724	4738	4852	4873
4917	4973				

5002	5004	5021	5025	5034	5072
5083	5127	5139	5156	5205	5216
5217	5265	5290	5298	5300	5306
5317	5320	5332	5363	5381	5395
5431	5452	5457	5527	5604	5661
5667	5679	5707	5710	5751	5830
5855	5836	5859	5937	5950	5952
5962	5977	5995			

6030	6024	6094	6106	6109	6115
6140	6142	6165	6169	6191	6193
6304	6344	6321	6344	6348	6103
6404	6425	6426	6460	6472	6572
6676	6579	6586	6615	6628	6657
6658	6678	6685	6690	6704	6713
6717	6762	6803	6843	6872	6884
6885	6897	6923	6999		

7400	7006	7045	7058	7067	7087
7121	7128	7154	7163	7174	7205
7215	7294	7342	7334	7352	7357
7397	7532	7474	7531	7535	7554
7567	7570	7603	7614	7638	7644
7672	7706	7708	7754	7775	7834
7884	7857	7883	7912	7920	7925
7946	7994				

8025	8038	8074	8078	8092	8137
8156	8162	8166	8223	8243	8254
8279	8283	8326	8352	8359	8387
8400	8409	8410	8419	8462	8477
8481	8488	8510	8555	8561	8634
8649	8654	8675	8726	8732	8755
8756	8759	8804	8821	8845	8867
8870	8871	8887	8959	8970	8981
8994	8996				

9015	9050	9054	9056	9063	9066
9107	9116	9132	9149	9175	9235
9248	9253	9275	9291	9373	9390
9405	9434	9504	9519	9537	9547
9553	9614	9628	9634	9747	9766
9769	9778	9796	9832	9838	9933
9952	9975				

10001	10005	10022	10047	10075	10079
10099	10132	10143	10145	10156	10157
10159	10184	10186	10196	10209	10222
10224	10287	10300	10314	10338	10348
10359	10368	10389	10392	10394	10396
10405	10410	10478	10495	10510	10524
10536	10569	10571	10622	10633	10640
10659	10668	10704	10737	10761	10762
10784	10801	10829	10859	10881	10882
10889	10919	10950	10963	10974	10981

11014	11047	11049	11076	11108	11115
11123	11129	11164	11170	11184	11185
11189	11213	11227	11240	11244	11254
11264	11267	11291	11298	11300	11303
11335	11345	11354	11370	11387	11391
11403	11459	11463	11464	11494	11506
11588	11628	11637	11640	11734	11768
11793	11806	11835	11926	11930	11947
11974	11989				

12046	12102	12126	12144	12222	12252
12288	12341	12356	12361	12396	12431
12466	12481	12508	12510	12514	12521
12513	12548	12560	12562	12568	12585
12614	12624	12650	12698	12736	12774
12789	12790	12805	12852	12945	12960
12962					

13023	13025	13027	13058	13060	13117
13145	13207	13212	13224	13272	13304
13316	13337	13340	13347	13376	13456

13199	13522	13531	13558	13589	13600
13605	13620	13707	13723	13738	13769
13783	13800	13874	13898	13925	13926
13933	13933	13954	13956	13963	

14011	14058	14080	14415	14422	14434
14136	14196	14197	14224	14267	14349
14368	14429	14434	14438	14443	14451
14466	14481	14485	14514	14579	14586
14608	14626	14645	14661	14665	14698
14694	14725	14798	14803	14822	14863
14874	14897	14901	14920	14923	14933
14936	14945	14949	14951	14968	14988

15029	15047	15058	15070	15083	15084
15090	15229	15244	15268	15274	15284
15308	15345	15374	15388	15414	15417
15427	15455	15464	15464	15484	15521
15542	15587	15615	15653	15661	15661
15673	15724	15725	15746	15748	15753
15754	15759	15804	15811	15815	15821
15840	15843	15853	15857	15878	15902
15905	15947	15951	15954	15956	15957
15996					

16000	16002	16080	16122	16128	16145
16162	16166	16177	16205	16207	16217
16224	16233	16253	16254	16265	16266
16270	16279	16284	16283	16285	16288
16315	16326	163			